

Señor Párroco y sacerdotes de la Parroquia de El Salvador y de Santa María de la Corona, Juana Tere Guillemé Canales y José Antonio Remón Aisa, Concejales del Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, hermanos cofrades de nuestra Semana Santa, familiares y amigos.

En primer lugar, quiero agradecer a los cofrades de Ejea la muy amable invitación para que sea el pregonero de nuestra querida Semana Santa.

Inicio este Pregón junto al hermoso atril, que es un Capitel visigodo que el buen sacerdote ejeano Luis Dehesa quiso que se quedase aquí.

Dice la Real Academia de la Lengua que pregonero “es aquel que publica o divulga algo que es ignorado”

Mientras pienso en esta definición, me viene a la memoria el final de un poema de Antonio Machado que dice que “siempre está buscando a Dios entre la niebla”. Lo leí siendo un adolescente y, la verdad, también a mí me define esa sensación machadiana de buscar a Dios entre esa niebla que, a veces se desvanece, y nos deja ver una luminosa claridad y, otras, en cambio, la niebla persiste y es tan densa que no nos deja ver más allá. Me gusta zambullirme en la sobriedad necesaria de León Felipe cuando dice:

Hazme una cruz sencilla,  
carpintero...  
sin añadidos  
ni ornamentos...  
que se vean desnudos  
los maderos,  
desnudos  
y decididamente rectos:  
los brazos en abrazo hacia la tierra,  
el astil disparándose a los cielos.  
Que no haya un solo adorno

que distraiga este gesto:  
este equilibrio humano  
de los dos mandamientos...  
sencilla, sencilla...  
hazme una cruz sencilla, carpintero.

Pienso en ese Jesús que va a contracorriente, ese Jesús que protege con su cuerpo a una mujer que va a ser apedreada por una multitud ciega, mientras les grita el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Pienso en ese Jesús que come en casa de Zaqueo, un apestado de aquella sociedad. Pienso en ese Jesús que dice que lo fundamental es el amor a tu prójimo. Pienso en ese Jesús que dice “ *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí*” Pienso en ese Jesús que tiene miedo y, mientras reza en el huerto de Getsemaní, pide “Padre, si es posible, pase de mí este cáliz”. Pienso en ese Jesús que, tras ser apresado por los soldados de Roma, sus mejores amigos le abandonan y le dejan solo.

Desde niño siempre me ha sorprendido la claridad del mensaje de Jesús. Con sencillas palabras, Jesús nos muestra la manera de seguir su camino y, en definitiva, ser consecuentes con nuestras creencias. Como podemos comprobar, la vigencia del mensaje de Jesús es total y le podemos poner cara al hambriento, nombre al sediento, podemos reconocer al forastero que precisa refugio, al despojado de todo que nos mira fijamente a los ojos, al enfermo o anciana que zozobra entre la soledad y la falta de cariño....

Llega la Semana Santa y es necesario recordar que, antes de preparar el hábito, buscar el tercerol o redoblar al unísono, debemos ayudar a aquellos que nos necesitan.

Esta tarde, mientras subía hacia la iglesia de Santa María desde mi barrio del Salvador, he vuelto a ser ese niño que, junto a otros críos, juega a ser cofrade mientras procesiona feliz tocando una lata de olivas grande atada con una pita, redobla con dos trozos de palo de escoba e intenta no perder el forzado paso. Y

he vuelto a oler un lejano aroma de manzanas, he visto patios abiertos de los que salían alegres y conocidas voces que hace tiempo que se apagaron. He vuelto a ver la luz encendida de una ventana que ya no está y he creído oír la voz de mi padre diciéndome chiquillo.

Recuerdo un atardecer junto a la puerta oeste de la Iglesia del Salvador. El cierzo soplabá su gélido silbido a nuestras espaldas. Mi amigo, un cofrade con más de cuarenta años procesionando por estas calles, me decía: "yo, cuando entré de niño en mi cofradía, no veía más que el tambor. Ese tambor de madera y piel de animal en el que, con el paso del tiempo, grabé mis iniciales".

Sin embargo, ese tambor le hizo conocer más gente, ampliar el círculo de amigos. "Poco a poco - me seguía diciendo- fui elevando la mirada y vi otra realidad distinta; el tambor ya no era el único motivo y me puse a pensar en lo que significaba para mí, ese Hombre que procesionábamos cada año." Cada vez hacía más frío, mi amigo me llevó a la puerta norte de la Iglesia, y señalando con el dedo la escena de la Última Cena, iluminada ya con las últimas luces de la tarde, me susurró: "mira cómo Judas pisa los pies de Jesús e intenta hurtar el pez que es el Símbolo de Cristo". Mi acompañante titiritaba, no sé si por el frío o por la emoción, y seguía contándome que los pasajes de la Pasión de Cristo están llenos de humanidad.

Cómo se siente el miedo en Getsemaní: "Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz".

Cómo Pilatos se lava las manos para no complicarse la vida, aunque no vea en Jesús culpa alguna.

Cómo Pedro, por miedo, miente descaradamente negando tres veces que conoce a Jesús.

Cómo, el mismo pueblo que lo vitorea en la entrada de Jerusalén, más tarde, gritará a Pilatos: ¡crucifícalo, crucifícalo!

Y seguía diciendo, cada vez más ensimismado, mi amigo:

"...Resucitado Jesús, la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Ella fue la primera persona que anunció que Jesús había resucitado a los que habían vivido

con Él y que estaban sumidos en la tristeza; pero oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no le creyeron...”

Mi amigo, miró su reloj, se había hecho muy tarde y debíamos despedirnos. Mientras le veía marcharse, pensé en el final de un maravilloso y desolador poema de Quevedo: “...y no hallé cosa en qué poner los ojos que no fuese recuerdo de la muerte”.

Sumido en la tristeza, recordé las últimas palabras de un poema de Miguel Hernández: “...Dejadme la esperanza”, me sentí mucho mejor. La noche parecía mucho menos oscura.

Está documentado que la cofradía de Semana Santa más antigua en Ejea fue la de la Vera Cruz que ya procesionaba por nuestras calles hace más de ochocientos años. Debemos de sentirnos muy orgullosos de mantener viva, ENTRE TODOS, esta centenaria manifestación de religiosidad popular, la de celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. La familia es fundamental para transmitir la fe y ese sentimiento cofrade ya que, como bien sabéis, en la infancia se cimientan tantas pasiones y querencias que, poco a poco y sin darnos apenas cuenta, nos van definiendo.

Digo Semana Santa de Ejea y se agolpan las emociones; los sonidos a tambores, a bombos, a cornetas, a matracas... me envuelven y me veo de niño ensayando con un viejo tambor de madera por aquellas oscuras y desiertas calles de las Eras.

Pienso en la Semana Santa de Ejea y me veo procesionando junto al paso de la Oración en el Huerto desde la gasolinera del puente con los palillos de repuesto en la mano, sin hábito ni abrigo y con apenas seis años, mientras mi madre me mira emocionada.

Hay tantas imágenes y emociones de nuestra Semana Santa que guardamos tan dentro.

La solemnidad del paso de la Virgen de la Soledad y la ilusionada participación del pueblo de Santa Anastasia en el Viernes de Dolores;

la alegre algarabía de niños y mayores que portan palmas y ramos de olivos con caramelos en la mañana de Domingo de Ramos en la procesión de la Entrada de Jesús en Jerusalén;

la emoción de procesionar con el hábito del color de la tierra húmeda que nos recuerda los orígenes de la cofradía;

y contemplar, bajo la hermosa torre de Santa María, el florido paso de la Oración en el huerto de Getsemaní;

ver cómo el cierzo agita el color rojo de las capas de los cofrades de Jesús Atado a la Columna en Lunes Santo;

el silencio expectante ante el Encuentro de un Hijo y su Madre el Martes Santo en la procesión de los nazarenos y las dolorosas;

ver salir el expresivo paso del Descendimiento bajo el portegau de la ermita de La Virgen de la oliva;

esperar el paso de la cofradía de la Sagrada Eucaristía en el arco de Azara en la calle Mediavilla;

ver atravesar en la mañana de Viernes Santo, bajo el arco de la plaza, la hermosa blancura del Cristo de Bentura sobre los hombros de los cofrades del Silencio;

el estremecedor silencio que recorre la noche de Viernes Santo mientras pasa, envuelto en incienso y solemnidad, el paso del Santo Entierro;

En la mañana de Domingo de Resurrección, todos los colores de los hábitos de los cofrades ejeanos se mezclan y se unen, un poco más, para procesionar el paso esperanzador del Resucitado.

Los cofrades de Ejeja JUNTOS organizamos el Encuentro de tambores y Bombos "Villa de Ejeja", memorial "Mariano Caudevilla", hace ya veintiocho ediciones. El 25 de junio de 2015 el Gobierno de Aragón declara la "Semana Santa" de Ejeja de los Caballeros como Fiesta de Interés Turístico de Aragón. En noviembre de 2017, como todos sabéis, celebramos en Ejeja el XIII Encuentro de Cofradías Penitenciales de Aragón, siendo el lema: "Mujer y Semana Santa, en el año 2020 el Ayuntamiento de Ejeja de los Caballeros concedió la medalla de oro a las cofradías de Ejeja, en el año 2022 los cofrades de Ejeja fueron los

pregoneros de nuestras fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de la Virgen de la Oliva. Cada año, los cofrades de Ejea programamos la campaña del kilo que, como todos sabéis, consiste en la recogida de alimentos para los más necesitados, también se organizan conferencias de temas variados y se asiste a cursos de formación en la parroquia. En definitiva, todo esto significa que las cofradías ejeanas están muy vivas y se implican en proyectos comunes e ilusionantes, que nos permiten colaborar TODOS JUNTOS, buscando cada año mejorar y propiciar un mejor conocimiento mutuo. Esta dinámica de compartir ilusiones entre todos los cofrades nos enriquece y genera nuevas ideas que nos entusiasman y, en definitiva, hacen de nuestra Semana Santa una celebración mucho más próxima y comprometida.

Para mi sorpresa, con veinticuatro años, los cofrades de la Oración en el Huerto me eligieron para que fuera su hermano mayor. Fueron catorce años de trabajo y mucha ilusión junto con Pedro Gallizo. Todo era nuevo para nosotros. Tuvimos que subir la cuota para que cuadraran las cuentas, nos preocupaba que todos los cofrades tuvieran su instrumento lo antes posible, vendimos lotería, restauramos las imágenes y mejoramos las luces del paso, buscábamos crear nuevos toques, queríamos un buen lugar para el almuerzo de hermandad, conocimos a la mujer que, generosamente, cultivaba con mucho mimo en su casa las hermosas y olorosas calas que adornaban nuestro paso... Nos compenetramos muy bien Pedro y yo y, además, contamos con la inestimable ayuda de nuestro eterno jefe de banda, Jesús Franco, y de tantos cofrades que sería largo de nombrar.

Después, la junta de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Ejea me eligió para ser su hermano mayor. Desde el primer momento, comprendimos, como antes habían hecho nuestros predecesores, la importancia de trabajar TODOS los cofrades JUNTOS con un mismo fin: una mejor y consecuente Semana Santa. Tuvimos infinidad de reuniones

y JUNTOS conseguimos muchos objetivos: organizar las procesiones; dar continuidad al concurso de tambores y Bombos que habíamos iniciado unos años antes; hicimos posible un viejo sueño: completar nuestra Semana Santa

con la procesión del Resucitado en la mañana del Domingo de Resurrección; celebramos en Ejea un encuentro de cofrades de todo Aragón para hablar del muy importante papel de la mujer en la Semana Santa y, además, hemos participado en otros encuentros regionales y nacionales de cofrades en distintos puntos de Aragón. Hemos intentado ser lo más solidarios posible dentro de nuestras modestas posibilidades. Han sido unos dieciséis años muy intensos e ilusionantes, no exentos de problemas y tensiones propias de una agrupación que está viva y que la componen personas muy diversas. Quiero destacar que todos hemos podido constatar el creciente y vital papel que desempeña la mujer en nuestra Semana Santa y, así mismo, ese renuevo constante que supone la entrada, cada año, de niños y de jóvenes que dan continuidad y enriquecen cada una de nuestras cofradías. Quiero agradecer la colaboración del párroco, de los sacerdotes y de la parroquia de Ejea. También quiero agradecer a la alcaldesa, a la corporación municipal y a los trabajadores del ayuntamiento de Ejea su colaboración y apoyo. Gracias a cada uno de los colaboradores que han hecho posible con su trabajo y ayuda una mejor Semana Santa. No puedo olvidarme de vosotros, hermanas y hermanos cofrades, mil gracias por continuar y dar sentido a ésta genuina forma de expresar la religiosidad popular.

También quiero recordar a mi predecesor Rosendo Fernández que fue presidente de las cofradías de Ejea durante más de 40 años. Rosendo amaba profundamente la tradición de nuestra Semana Santa. Nines Sanjuan, presidenta de las cofradías de Ejea que tomó mi relevo y que lleva trabajando por nuestra Semana Santa toda su vida. Noelia Berges, la actual hermana mayor de la Coordinadora de Cofradías de Semana Santa de Ejea, que trabaja con mucha ilusión y con mucho tacto. Quiero dar las gracias a todos los que, con vuestra dedicación, labor callada y amor a la Semana Santa, hacéis posible que los pasos salgan a la calle. Dar las gracias también a las mujeres de la Corona que, generosamente, limpian esta Iglesia.

Ahora voy a leer un poema que escribí hace algún tiempo.

Que el sonido de los tambores  
no silencie la oración del afligido que espera.  
Que el aroma de las flores  
no nos haga olvidar el miedo en Getsemaní.  
Que el revuelo de los hábitos  
no demore el abrazo con la esperanza.  
Que la luz de los pasos  
no nos deslumbre  
y nos impida ver la soledad  
que anida en los corazones.

Que el peso de las peanas  
no nos impida caminar junto a Jesús.

Tras los caminos,  
llamando está la primavera.

Y para concluir, os invito a todos a empujar conmigo este entrañable portalón que abre paso a Nuestra Semana Santa de Ejea. Tras él ya se cuelan los sonidos de los últimos ensayos, el murmullo de los cofrades que se visten con prisa, el olor del incienso que se eleva a los cielos mecido por el cierzo, la emoción de esa niña que procesiona por primera vez y el recuerdo por los cofrades que no podrán salir con su paso.

¡¡¡¡Muchas gracias¡¡¡¡